

RELAZIONI INTERNAZIONALI  
Milán

Año XLI, núms. 1-2, 8 de enero de 1977

FRANCESCO RICCIU: *ONU: Dalla rissa alla riflessione* (ONU: De la confrontación a la reflexión), p. 3.

El propósito del artículo es hacer un balance de la XXXI Asamblea de las Naciones Unidas. Las principales observaciones del autor van dirigidas a constatar el espíritu que ha prevalecido en dicha asamblea. El autor constata que, a pesar de no faltar temas polémicos, éstos han sido tratados con moderación. No se han adoptado acuerdos de relieve, pero tampoco ha habido encuentros que han dramatizado asambleas anteriores. No se han producido esta vez enfrentamientos entre países industrializados y del tercer mundo, así como tampoco hubo áspera polémica entre los dos bloques existentes. En definitiva, no hubo propósitos de ruptura. La nota dominante de la asamblea fue la búsqueda de concreciones, y un cierto realismo, que afortunadamente ha prevalecido. Estas actitudes han permitido sobrepasar varios «nudos» que se presentaron en su transcurso, cosa que hace suponer que se está comprendiendo el verdadero espíritu que debe reinar en las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas deben ser consideradas como aquello que son y por lo que objetivamente pueden hacer.

Potencialmente tiene grandes posibilidades, pero se trata de eso, posibilidades y no poderes. Sus objetivos son siempre los mismos, pero los logros son aquellos que le son consentidos. Es evidente que la verdadera política internacional transcurre por otros canales y a las Naciones Unidas llegan prácticamente los hechos ya consumados. Pero aun así es positiva esta función limitada, que hace de esta organización una sensible caja de resonancia, de la cual los protagonistas de la escena mundial no pueden desentenderse.

MARGHERITA CHANG CHING FA: *L'agricoltura nello sviluppo della Cina* (La agricultura en el desarrollo de China), pp. 10-11.

Después de la lucha por el poder, originada a raíz de la muerte de Mao, el nuevo presidente del PC, Hua Kuo Feng, surgido de ella, ha demostrado en pocos meses que tiene la firme decisión de incentivar el desarrollo productivo. Dentro de este desarrollo tiene fundamental importancia la agricultura, especialmente en un país de tanta población. Representando ella sola un cuarto de la población mundial, posee solamente un 7 por 100 de la tierra cultivada en el globo.

Puede trazarse una línea de demarcación entre las estrategias de desarrollo utilizadas antes de 1962 y después de esa fecha. Anteriormente, es

decir, durante el Primer Plan Quinquenal (1953-57), y el «Gran Salto adelante» (1958-60), China ha aplicado un modelo de desarrollo de tipo soviético, y en particular la denominada «estrategia staliniana», consistente en fijar como objetivo prioritario la constitución de una industria pesada de base financiada con ahorros del sector agrícola. Después de 1962, en cambio, se han invertido las prioridades en la distribución de las inversiones y las importaciones a través de la agricultura, encuadrables en un modelo de desarrollo que podríamos llamar autóctono.

Durante la primera etapa, la crisis sobrevinida a causa de las erróneas medidas y sistemas adoptados, ha producido una caída repentina de la producción agrícola, que ha puesto en serio peligro la supervivencia de millones de personas. Mientras se le restó importancia a la agricultura, manteniéndosela en el papel de Cenicienta de la economía china, siguiendo el sistema soviético, la situación no varió. Sólo cuando en 1962 se abandonó el modelo de desarrollo soviético, se pudo lanzar lo que fue llamada la «nueva política económica», encuadrable en un nuevo modelo de desarrollo. Sintéticamente se puede afirmar que el eslogan «la agricultura como base y la industria como factor guía para la construcción de la economía nacional» traduce la orientación de dicho modelo. Las inversiones en agricultura han aumentado sensiblemente.

Sin embargo, los dirigentes chinos afirman que la completa modernización del sector no puede ser conseguida antes de veinte o treinta años, a causa de los enormes problemas de adecuación que emergen durante el proceso de transformación agrícola. Pero los primeros pasos necesarios están hechos. Se tiene la impresión de que la China se encuentra en una

fase de transición entre una agricultura tradicional y una agricultura moderna. Se trata ahora de ver si el país, después de las convulsiones internas que le ha tocado atravesar, está capacitado para continuar sobre esa vía estratégica adoptada y lograr una radical transformación en un área de vital importancia para él.

Año XLI, núm. 3, 15 de enero de 1977

ALBERTO TOSCANO: *Stabilità e progresso nella politica di Hua Kuo Feng* (Estabilidad y progreso en la política de Hua Kuo Feng), pp. 32-33.

En la lucha interna por el poder desencadenada en la China de Mao después de la muerte de éste, hay muchos factores que permanecen en la oscuridad. Se habla de divergencias ideológicas, las diversas fracciones se acusaban de ser «derechas» e «izquierdas» en el partido; pero, ¿se trata realmente de ideología o es solamente descarnada lucha por el poder? Con los pocos datos a que es posible acceder se puede hacer una incompleta composición de lugar.

Después de la ascensión al poder de Hua Kuo Feng era necesario consolidar su posición, y no sólo con las interminables críticas a la «banda de los cuatro», sino fundamentalmente estableciendo una continuidad en la conducción carismática del Partido y el país que había comenzado Mao. Con ese fin se repite interminablemente la «descendencia político-moral» del nuevo líder de su antecesor. Mao había «elegido» a Hua como su sucesor. Pero era necesario más que eso. Era necesario demostrar concordancia de criterios también con el difunto Chou En-lai. La referencia obligada a esa personalidad parece indi-

cada por el gran impulso que había dado éste al desarrollo del país en todos los órdenes de la economía. Por ello Hua parece querer retomar la acción allí donde Chou la había dejado, es decir, continúa en la línea de lograr hacer de la China «un potente y moderno Estado socialista».

No obstante, hay contradicciones que subsisten, y que ya la había mencionado Mao en su momento. La política de Hua tiende a evitar que esas contradicciones degeneren o estallen. Su preocupación es ahora la de la estabilidad, y por ello se comprende la insistencia con que los medios de información atacan a la «banda de los cuatro», acusándola de crear desórdenes y provocar enfrentamientos artificiales.

Uno de los interrogantes más importantes es saber si Teng Hsiao Ping será rehabilitado. Este fue destituido en vida de Mao, pero parece tener influencia en ciertos sectores del Partido. Si se lo rehabilita podría parecer ello como una discordancia con el pensamiento de Mao; pero por otro lado la relación de fuerzas dentro del Partido podría imponerle a Hua tal medida, a fin de lograr una alianza de las diversas alas que hay dentro de él.

Año XLI, núm. 5, 29 de enero de 1977

FABIO TANA: *L'Egitto di Sadat in crisi* (El Egipto de Sadat en crisis), páginas 92-93.

La crisis que desde hace mucho tiempo atrás viene asolando a Egipto ha entrado ahora en su fase más cruda, debido al cambio de política económica que se ha llevado a cabo últimamente. En efecto, de una política de subvenciones estatales, mantenimiento de precios políticos, mante-

nimiento de inversiones productivas, etcétera, se ha pasado a la liberalización económica, cuyo efecto más desastroso fue la subida de productos vitales de primera necesidad. Estos han aumentado entre el 25 por 100 y el 50 por 100. La reacción popular fue violenta y hubo que recurrir a una fuerte represión para mantener el orden. Pero lo hecho hecho está y Sadat no tiene ninguna intención de volverse atrás, entre otras cosas porque la política anterior suponía para el Estado egipcio un drenaje de fondos demasiado importante. Una de las condiciones *sine qua non* de esta política es la ayuda extranjera en forma de inversiones, cuya falta en el pasado ha producido, entre otras cosas, el estado de deterioro actual.

Frente a esta crisis económica, que conlleva la crisis social, surgen muchos interrogantes. Uno de los principales es la cohesión en el grupo dirigente, y dentro de éste el rol que desempeña el ejército. Habiendo sido éste requerido para mantener el orden interno, y dado el estado de guerra permanente, es de suponer que ejerce una influencia considerable en toda medida de gobierno. Otro de los interrogantes es la actitud de la población, sometida a condiciones de austeridad muy duras. Esta «apertura» ha producido una caída vertiginosa del poder adquisitivo de las clases populares a causa de la inflación (del 25 por 100 en 1975 y del 45 por 100 en 1976). La semiliberalización de las importaciones de bienes de consumo ha acentuado la especulación y la tensión alcista. Además, psicológicamente, significa toda esta política abandonar los «buenos tiempos» de Nasser, y ello significa mucho en la mentalidad del simple ciudadano de a pie. Pero a pesar de los esfuerzos realizados la producción no aumenta, ni tampoco las inversiones

de capitales nacionales. Lo que sí ha aumentado es el endeudamiento con el exterior, cuyas cifras rondan por los diez mil millones de dólares. El sector rural sufre con preferencia esta crisis y los créditos bancarios no llegan. En suma, una situación de extrema dificultad que indudablemente tendrá importantes repercusiones en la situación del Medio Oriente.

### ETUDES INTERNATIONALES

Quebec

Vol. VII, núm. 3, septiembre de 1976

PATRICIA M. CLOSE: *L'incertitude structurelle des crises internationales: Une etude analytique* (Incertidumbres estructurales de las crisis internacionales: Un estudio analítico), pp. 323-342.

La constante notoria de la mayor parte de los estudios acerca de las crisis reside en su incapacidad de acumular y resolver eficazmente los datos y elementos que tal circunstancia implican. El mismo concepto de crisis está falto de precisión y es utilizado a menudo inadecuadamente. ¿Qué es realmente una crisis internacional y cómo la podemos distinguir sistemáticamente de una situación de no-crisis? El fenómeno es refractario a toda conceptualización, y no tanto por su complejidad, sino a causa de una cierta tradición en la ciencia política, que consiste en concebir a la crisis internacional como una variable de situación o variable sistémica. En otros términos, no existe una definición científica común de crisis internacional porque las dos perspectivas rivales, la escuela decisionista y los

teóricos del sistema, examinan aspectos diferentes del mismo fenómeno.

El enfoque decisionista examina las crisis internacionales en tanto que situaciones fenomenológicas, es decir, las toman tal cual ellas son percibidas por los dirigentes. Este enfoque define la crisis como una situación que ejerce una amenaza sobre los objetivos de primera importancia para la unidad decisional, reduce el tiempo disponible para responder antes que la decisión sea transformada y sorprende a los miembros de la unidad decisional en el momento de su emergencia. En cambio, el enfoque sistemático define la crisis como un conjunto de acontecimientos cuyo desarrollo rápido aumenta el impacto de las fuerzas desestabilizantes en el sistema internacional general, o no importa cuál de sus subsistemas, a niveles sustancialmente superiores de lo normal y acrecienta las posibilidades de violencia en el sistema.

En el curso de los últimos años se ha intentado unir los dos enfoques, a fin de incorporarlos a un solo modelo. Las primeras tentativas se remontan a los estudios de Stanford sobre la crisis de 1914, pero es sólo en los últimos años cuando los intentos han sido más serios. Entre ellos está el de la articulista, que afirma que la llave para comprender la crisis está en la amenaza. Sugiere que es la incertidumbre creada por los acontecimientos la que amenaza a los dirigentes o decisores. Propone utilizar la incertidumbre como medida de la crisis. El concepto de incertidumbre tiene además la ventaja de integrar eficazmente la perspectiva decisional y la sistemática. Por incertidumbre estructural se entiende aquí un tipo particular de incertidumbre. Se trata de una situación complicada de tal forma y tan compleja que el dirigente es incapaz de conceptualizar las probabilidades de los resultados.

La situación que caracteriza este tipo de incertidumbres es tal que ni la intuición ni la ley de los grandes números permite asignar probabilidades al desarrollo de los acontecimientos. Una crisis internacional definida de esta forma es un cambio brusco en la estructura de la situación de conflicto, un cambio que, teniendo consecuencias imprevisibles, provoca una tensión en la percepción de los actores implicados.

H. P. KLEPAK: *Menaces a la paix internationale en Amerique Latine* (Amenazas a la paz internacional en América Latina), pp. 393-410.

El objeto del artículo es examinar las amenazas a la paz que existen o existirán en la región latinoamericana. Tres factores han contribuido históricamente a minimizar los riesgos de guerra en América Latina. En primer lugar, la capacidad limitada, por razones técnicas, de sostener una guerra de larga duración. El segundo factor a considerar es el de las restricciones impuestas por la potencia que fue la principal abastecedora de armas en lo referente a nuevas adquisiciones. Por último, un sentimiento general de que las diferencias entre países de esta región deben ser resueltas por medios pacíficos. De estos tres factores parece subsistir sólo el último, mientras que los dos primeros han sufrido importantes modificaciones.

En lo que al primer factor respecta todos los países latinoamericanos han aumentado sensiblemente su potencial de guerra. Este resultado proviene fundamentalmente de: 1) Acrecentamiento de programas de fabricación local de armas y material de guerra, especialmente moderno; 2) La mejora del nivel profesional de las

fuerzas armadas; 3) Grandes progresos en materia de estandarización de armamentos; 4) Mejoras considerables de las vías de comunicación en gran parte de la región, ya que a través de ellas se reduce enormemente el problema logístico; 5) La superior calidad del armamento.

Tocante al segundo factor es forzoso constatar que los Estados Unidos fueron después de 1930 el principal abastecedor de armas de la región. Raramente lo fue alguna potencia europea. De allí que el aprovisionamiento de material de guerra de los países latinoamericanos dependía de la buena voluntad de la potencia nortea. Comenzar una guerra sin tener la seguridad de poder abastecerse era un hecho inconcebible. De esta forma los Estados Unidos imponían la paz en la región. Pero en el curso de los últimos años esta situación ha cambiado. La potencia mencionada ya no es el abastecedor exclusivo. Ante su negativa de venta los Estados latinoamericanos recurren hoy a países de Europa occidental que pueden y quieren abastecerlos de armas de igual o a veces mejor calidad. La posibilidad de poseer en un futuro no lejano armamento nuclear agrega a este factor una dosis mayor de importancia aún.

No obstante todo ello el peligro de una guerra en la región se ve a pesar de todo algo disminuido por dos razones: la integración económica y la solidaridad regional de cara a los Estados Unidos.

CHRISTIAN FRANCK: *Evolución des relations interatlantiques: Europe-Etats Unis* (Evolución de las relaciones interatlánticas: Europa-Estados Unidos), pp. 572-598.

Después de la segunda guerra mundial las relaciones entre Europa y los

Estados Unidos han pasado por diversas alternativas. El autor las ordena en tres fases: 1) El decenio de los años cincuenta: Resalta el interés de los Estados Unidos por lograr una unificación europea de la cual resulte una comunidad supranacional integrada, económicamente restaurada, políticamente solidaria y militarmente aliada. 2) Los años sesenta: Si en la etapa anterior la idea estadounidense no fue contestada, en cambio no sucedió lo mismo en ésta, en la que las principales tendencias se polarizaron en dos grandes líneas: la idea de De Gaulle de la «Europa europea» y la de Kennedy que quería transformar el mundo atlántico de una estructura tripolar (Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa de los Seis), en una bipolar (Estados Unidos, Comunidad europea ampliada). De esta época datan también los dos planes Fouchet que preveían una Unión de Estados sobre la base del respeto a la personalidad de los pueblos y de los Estados miembros y de la igualdad de derechos y obligaciones. 3) Los años setenta: Las relaciones se estabilizan, pero sin encontrar una estructura formal a esa interdependencia atlántica. Ellas quedan sujetas al pragmatismo y a las oportunidades políticas. Uno de los mojones importantes en este período es el discurso de Nixon en abril de 1973, en el que se proponía la ampliación y la profundización de la alianza atlántica. En la ampliación se trataba de incluir las relaciones comerciales y monetarias a fin de organizar «un orden económico abierto y equilibrado que englobe la Europa, el Japón y los Estados Unidos». En cuanto a la profundización se trataría de sobrepasar la definición militar de la alianza, transformándola en un cuadro unificador de cuestiones políticas, económicas y militares. El otro punto importante es la firma en Bruselas,

en junio de 1974, de la «Declaración sobre las relaciones atlánticas», pero es de notar que las tesis de esta declaración estaban lejos de las de los Estados Unidos.

Seguidamente el autor enumera seis modelos prospectivos, elaborados por el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, que podrían ser seguidos en la estructuración de Europa. Los denomina: Europa evolutiva, Europa fragmentada, Europa atlántica, Europa de los Estados, Europa *partenaire* y Europa federal independiente. Los tres primeros son denominadas soluciones de debilidad, dos constituyen modelos de fuerza y el último es incierto.

El estudio del Instituto mencionado insiste sobre la relación que existe entre la fórmula institucional y la integración interna, por una parte, y la posición internacional y opción de política exterior, por otra. En definitiva se trata siempre en esta problemática de elegir entre dos orientaciones principales: o la Europa *partenaire* de los Estados Unidos o la Europa independiente.

A. F.

#### EUROPA ARCHIV

Bonn

Año XXXII, núm. 8, 1977

MORAWITZ, RUDOLF: *Die wirtschaftlichen Probleme eines Beitritts Griechenlands zur Europäischen Gemeinschaft* («Los problemas económicos de una adhesión de Grecia a la Comunidad Europea»), páginas 249-258.

Junto con España y Portugal, Grecia es el país que parece no estar aún en condiciones óptimas para in-

gresar en la Comunidad Europea, cuya práctica consiste, en casos de admisión de nuevos miembros, en evitar sobresaltos desde el punto de vista económico y político. Grecia pretende entrar en la Comunidad por sus propios méritos, sin contar para nada con la adhesión de Portugal y España. Su crecimiento económico medio es más alto que en la Comunidad.

La Comunidad suele estudiar todos los detalles, por lo cual el camino de adhesión resulta un tanto lento. Además, el problema de comercialización de los productos griegos no es tan claro. No se trata sólo de producir más, sino de ofrecer calidad capaz de competir con los demás miembros de la Comunidad. La industria, agricultura y la mano de obra han de ajustarse a los elevados precios competitivos del mercado europeo. Este era también el caso de Dinamarca, Gran Bretaña e Irlanda.

Año XXXII, núm. 9, 1977

PETERSEN, NIKOLAJ: *Deutschland-Politik aus nordischer Sicht* («La política alemana, desde el punto de vista nórdico»), pp. 285-292.

Los países nórdicos han acogido con satisfacción las bases del *Grundvertrag*, que normalizan las relaciones interalemanas, resaltando el hecho de que la presencia de la República Democrática en la escena internacional, junto a la de la República Federal, es un factor positivo. Este es el denominador común para todos los países nórdicos. Sin embargo, hay algunas diferencias de poca importancia, desde el punto de vista histórico o presente.

Lo cierto es que la RF goza de gran

prestigio, y mientras tanto, aunque se reconocen algunos grandes éxitos conseguidos por la RD en el campo económico, cultural o deportivo, por su régimen totalitario, Pankov no es más que una realidad que se acepta con todas las consecuencias. Las relaciones económicas de Dinamarca, Suecia y Finlandia con la RD son de poca importancia; en cambio, con la RF son excelentes.

Suecia y Finlandia procuran asegurar su neutralidad frente a la URSS con apoyo de la RF, considerada como obstáculo principal para la expansión comunista. Dinamarca, por su parte, y a pesar de las experiencias del pasado, considera a Bonn una pieza de primer orden para la seguridad europea, por formar parte de la OTAN.

MEISSNER, BORIS: *Der sowjetische Nationsbegriff und die Frage des Fortbestandes der deutschen Nation* («La concepción soviética de la nación y la cuestión de continuidad de la nación alemana»), pp. 315-324.

La división de Alemania plantea un grave problema en cuanto a la conservación de la unidad alemana como nación. Según Lenin y Stalin, las características fundamentales de la nación son comunidad lingüística, territorio común, actividad económica homogénea y comunidad cultural. Desde 1966, esta problemática es abordada de nuevo como consecuencia de las «grandiosas transformaciones de las relaciones internacionales dentro y fuera de la URSS».

Los soviéticos conceden preferencia al principio de la igualdad de desarrollo social. Puesto que los pueblos de la URSS gozan de las mismas con-

#### REVISTA DE REVISTAS

diciones de este carácter, la unidad de diferentes entidades nacionales, de nacionalidades o grupos étnicos, no puede ser puesta en duda.

Los soviéticos defienden el derecho de autodeterminación, anterior al Derecho internacional; sin embargo, en

el caso de Alemania, las cosas son bien distintas: en la RD, el pueblo no dispone de tal derecho con la posibilidad de unirse con el de la RF. Tal es la contradicción entre la teoría y la realidad.

S. G.